

Prudencia

EL DERECHO DE REUNION

El Gobierno ha restaurado el suspendido derecho de reunión. ¡Magnífico! ¿Quién podrá tachar al Gobierno que nos rige de anticonstitucional después de esta liberalísima medida que pone de manifiesto su entrañable amor a las libertades patrias? Ya está vigente el derecho de reunión en España; ¡gracias a Dios! En este punto, ya podemos enorgullecernos los españoles puesto que se nos concede o reconoce la mayoría de edad.

Ese reconocimiento o concesión obtenido el año 30 del siglo XX, acusa un progreso tan enorme, que pone a nuestro país a la cabeza de los prósperos reinos situados en la costa del mar de las Indias. Alegrémonos; somos unos hombreritos a los que nuestro paternal Gobierno concede el derecho de reunirse libremente, si bien la reflexión previsor de nuestros gobernantes nos impone la obligación, de acuerdo con la ley, de dar cuenta a las autoridades locales veinticuatro horas antes, de la reunión que haya de celebrarse, el sitio, hora y objeto del acto y dicha autoridad podrá enviar un delegado suyo para que asista a la reunión. Cuerdo nos parece la determinación del Gobierno, pues en realidad, los primeros pasos de la emancipación, pueden ser peligrosos para los emancipados por su falta de experiencia y su poca costumbre de andar sueltos. Los pueblecitos jóvenes como el nuestro deben ser estrechamente vigilados por los cariñosos agentes del tutor para que no se desmanden.

Claro es que el Gobierno que se ha propuesto enderezar nuestros pasos por la nueva senda, no tolerará que se grite mucho y se despierte a los durmientes, porque esto pudiera acarrear disgustos serios y perturbar la paz de los espíritus; y eso sí que no se consideraría tolerable; bueno es que nos reunamos, que nos expandamos por habernos permitido usar el pantaloncito largo, pero no hay que excederse. Meditemos, meditemos mucho los temas que hayan de plantearse en esas reuniones; no incurramos en el enojo de nuestros sabios mentores, porque si empezamos a hacer pinitos como aquel inexperto Segismundo que nos pintó Calderón, volveremos a la cueva de donde acaba de sacársenos por no hacer el uso debido del derecho que se nos otorga.

Hay que ser juiciosos caballeros. Tenemos temas muy bonitos que

plantear y resolver; no nos metamos con la peseta ni mucho menos con las libras. Podemos planear y aun llevar a cabo, concursos de bellezas; discutir extensamente sobre la importancia de Zamora como portero de fútbol; analizar porque habiendo ingresado tantos miles de duros en las taquillas de la Plaza de Toros de Valencia, la Empresa sólo ha ganado treinta y cinco céntimos después de tantos sacrificios.

Podemos agotar multitud de temas con el beneplácito de nuestros tutores pero no hablemos de las pícaras subsistencias, de la exportación libre de las patatas, de la subida del aceite, del encarecimiento de los huevos, porque entonces perderemos el derecho otorgado por hacer mal uso del mismo.

JUAN DEL PUESLO

“Nosotros,”

Semanario de izquierdas

El número de «Nosotros» de esta semana publica una información extensa del asunto Alba «Nosotros» y de la prisión de nuestro director César Falcón. Publica además: El Estado liberal y la Enseñanza, por Alvaro de Albornoz; El Niño proletario y el Derecho, por el doctor Kyriakos; La Dictadura Portuguesa, por Leonardo Dos Santos Moraes; Los Hombres y los Niños, por Leopoldo Alas Argüelles; Vida pública y Vida privada, por César Falcón, escrito en la Cárcel; Renacen las partidas de Sierra Morena, por Ernesto Benítez Merino; La Caza de Guadaíborce, por Agro Soler; La Paciencia, por Henri Barbusse; Jaume Aiguader y Miro, por R. Font y Farran; Lo que ofende a la India, por C. G. Andrews; La Segunda Enseñanza, por Juan Paig; Ataque y defensa, En nuestro puesto de lucha, Adhesiones, Estímulos, Apoyos, Las Damas Católicas y las playas españolas, Puntos de programa; Por la defensa de «Nosotros»; La Política y la Prensa; Espectáculo grotesco; El Panorama Semanal; El Disloque, numerosos trabajos de redacción y caricaturas de Gori, Feliz y otros.

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas

PARA LA TARDE

COMENTARIOS

Vida de Jesús

En esta nueva devoción por la biografía que llena gran parte de la literatura actual, dos son los valores que sobresalen con impulso inmenso: André Maurois en Francia y Emil Ludwig en Alemania. De los dos, a su vez este alcanza prioridad. Y la alcanza porque su obra, menos novelesca que la de Maurois, mas ceñida a la realidad, ponderada en la exégesis, encubre un hondo sentido criticista y aporta personificaciones insuperables que adquieren valor real en los capítulos de sus libros que logran definir por completo la personalidad del biografiado. Buena prueba de ello fueron entre otras sus dos completísimas biografías de fama universal «Napoleón» y «Guillermo II» que supieron de la traducción a todos los idiomas y por las que su autor llegó a alcanzar un renombre máximo.

Más lograda todavía que estas biografías es otra de Emil Ludwig en la que estudia el proceso de la vida de Jesús, casi desconocido, ya que del Mesías no han llegado hasta nosotros con valor de certeza, más que los acontecimientos de los dos últimos años de su vida. Esta obra, que aparece simultáneamente en ocho idiomas es la visión más acabada de Jesús, no como mito, como se nos vino ofreciendo, sino como hombre. Bajo el título de «El hijo del hombre»: «Vida de Jesús», la Biblioteca Nueva de Madrid—que acaba también de darnos otro libro de trascendental importancia, el tomo XIV de las obras completas del profesor Freud «El porvenir de las religiones» con un sumario interesantísimo: «El porvenir de una ilusión», «Técnica de la psicoanálisis», «Introducción al narcisismo», «Ensayos»—ha publicado la obra de Emil Ludwig.

Emil Ludwig, cuyo principal encanto, como muy bien hizo notar recientemente desde las columnas de «El Sol», Díaz Fernández, consiste en conseguir para sus biografiados el calor humano que debió animarles, logra su mayor esplendor en esta «Vida de Jesús». Por ella atraviesa el Nazareno despojado del lado de divinidad que le ofreció la Iglesia y lo encontramos hombre. Hombre que sufre y goza y tiene para todo aquello que le rodea, la flor juvenil de su sonrisa. Hombre que combatirá con la emoción clara y fácil de la parábola el abstracto indescifrable de la ley mosaica en los libros sagrados. Con qué cariño está tratado Jesús en los capítulos de la obra de Emil Ludwig. El ascendiente judío del autor queda de manifiesto en la suave armonía que a todos los actos de la vida de Cristo le encuentra.

Prosa difícil esta, está fundamentada por las noticias que las sagradas escrituras nos dieron del Mesías. Noticias muchas veces capciosas, otras, la mayoría ilógicamente desplazadas de la sensación estructurada de la época, que hay que ordenar convenientemente para poder dar de una manera sobria, sencilla y regulada, la curva ascendente de esta vida que en realidad nace a la expresión pública, después de haber alcanzado la edad de treinta años.

ca, que hay que ordenar convenientemente para poder dar de una manera sobria, sencilla y regulada, la curva ascendente de esta vida que en realidad nace a la expresión pública, después de haber alcanzado la edad de treinta años.

Jesús hijo del hombre y por tanto hombre desligado por completo del sentido de divinidad con que se nos ha venido ofreciendo en todo momento, se encuentra en las páginas soberbias de Emil Ludwig. Todo en él tiene un hondo regusto humano; aquello que a través de los textos de los apologistas, de los exégetas ha alcanzado un valor sobrenatural, aquello que adquiere significación de milagro, sino tiene informándolo una dirección real, desaparece de la obra de Emil Ludwig. En ella no cabe en verdad más que lo que está sustentado por una lógica humana. Lo que puede demostrarse con palabra de humanidad.

Por tanto, en este libro, ni mito ni símbolo. Lo que es incorpóreo, abstracto, desaparece para dejar paso a lo que va envuelto con calor vital. Y entonces, a lo largo del libro, más que humo del espíritu el temblor cordial de la sonrisa, más que la dirección al azul la mirada en torno. Jesús, hombre que vive, consuela y sufre, domina por entero al Jesús idea que es el que hasta hoy nos vinieron ofreciendo.

JUAN LACOMBA

Valencia-agosto-1930

Una circular de la Alianza Republicana

Los comités de Alianza republicana han recibido la siguiente Circular:

ALIANZA REPUBLICANA
JUNTA NACIONAL
MADRID

Sr. Presidente del Comité de..... Nos ha comunicado el Gobierno que podemos hacer libre uso del derecho de reunión, conforme a la ley.

Nos apresuramos a ponerlo en conocimiento de usted para que el organismo que preside y cuantos de él dependan reanuden sus actividades de todas clases y principalmente las de propaganda. Para los actos públicos que se intenten celebrar, dentro o fuera del domicilio social de la entidad iniciadora, la ley de reuniones exige que con veinticuatro horas de anticipación a lo menos se ponga en conocimiento de la autoridad local, por medio de oficio en que se haga constar la fecha de la reunión, lugar, hora, objeto y presidencia. Al acto puede enviar la autoridad un delegado suyo.

Aun con el temor, bien justificado por la experiencia, de que una nueva rectificación pueda venir otra vez a frustrar nuestro intento, esta Junta ha creído que debe insistir en

su propósito de ponerse en contacto con el país renovando su convocatoria de abril, para reunir en un acto de magnitud nacional a todos los ciudadanos que quieren escuchar su palabra y la de los hombres representativos de la democracia española, y llamando a una Asamblea deliberante a todas las fuerzas que están articuladas en la organización de Alianza Republicana.

Señalamos como fecha para celebrar el gran acto de «Solidaridad Nacional Republicana» el domingo 28 de septiembre próximo. Para inaugurar el día la Asamblea de Alianza, el lunes 29 del mismo mes, y los días siguientes que se consideren necesarios, hasta terminar la labor.

Cada vez se hace más indispensable una movilización de todas las fuerzas republicanas organizadas y su presentación ante el país, para que éste conozca su número, sus hombres representativos, su disciplina y su organización. Y no lo es menos la Asamblea para dar cohesión, unidad y compenetración a los diversos elementos federados en nuestra Alianza y desenvolver en deliberaciones públicas los principios generales que formaron la base de nuestro programa común: mínimo de doctrina y de conducta, al constituirnos en 1926.

No nos acucia la preocupación electoral, ajena por completo a los estímulos de nuestra impaciencia por la acción; pero nuestra voluntad se someterá a lo que acuerde la organización a que pertenecemos, y no cometeremos el error o la deslealtad de sustraer a su conocimiento y resolución ésta y otras cuestiones no menos importantes, que deberán ser sometidas a la Asamblea, porque, en todo caso, una cosa es no creer en la probabilidad de que se celebren pronto elecciones convocadas sin vigencia de ley constitucional, con un Censo electoral sin garantías y conforme a una distribución de actas preparada por el Gobierno, al dictado del caciquismo resucitado, y otra cosa muy distinta el comodamente del problema y de las previsoras obligaciones que impone, allanándose a lo que sa'ga» y eludiendo el deber y los riesgos de atajar aquel ominoso empeño.

No ponemos pleito a la creencia en la generación espontánea, pero en la «regeneración espontánea» de los Gobiernos de la monarquía no creemos de ninguna manera.

Damos por reproducido cuanto en nuestra circular-convocatoria anterior expusimos. Deseamos que el Acto Nacional de Solidaridad Republicana, se verifique bajo el patrocinio y la presidencia de todas las fracciones, partidos, agrupaciones y organismos que componen la democracia española antimonárquica, y que a él envíen su representación personal, con la credencial correspondiente y los emblemas de la entidad representada, si los tienen, para ostentarlos solamente en el local donde el gran acto se realice.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA